

Centro Bíblico Pastoral para América Latina del CELAM  
Estudio Bíblico Dominical de base para la Lectio Divina  
Domingo 4 de Pascua – Abril 29 de 2007

## LA SOLIDEZ DE LA IGLESIA REPOSA SEGURA SOBRE LA FUERZA DE SU PASTOR

Lectio de Juan 10,27-30

*“Sólo estará en él aquél que a él mismo viniese”*  
(San Hilario)



*“Nadie las arrebatará de mi mano”*

Oremos...

*“Me gusta tu mano Señor:*

*Mano que me protege  
cuando a mi alrededor  
todo se vuelve incierto y amenazante.*

*Mano que me guía  
aún por caminos oscuros  
y me lleva a la meta deseada.*

*Mano que me orienta  
cuando en los recodos de mi vida  
pierdo de vista tu rostro de Padre.*

## Introducción

Celebramos hoy el domingo del Buen Pastor. El tema del discipulado, la misión y la vida, aparecen en primer plano justo ahora que nos preparamos para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Aparecida-Brasil, 13-31 de mayo de 2007).

Cada año, en el cuarto domingo de Pascua, leemos una parte del capítulo 10 de Juan, cuyo tema es “Jesús, Buen Pastor”. El pasaje propio de este año (Juan 10,27-30), se centra en la responsabilidad del Pastor.

El mensaje del pasaje podríamos sintetizarlo así: la intimidad que existe entre el Padre y el Hijo se extiende a todos los discípulos, en esta intimidad hay “**conocimiento**”, “**vida**” y “**poder**” (=que da seguridad contra las amenazas externas). ¿Cómo lo hace? El Pastor le da la vida del Padre a todos los que escuchan su voz. La escucha genera seguimiento. El seguimiento de Jesús conduce a la comunión con Dios, de quien proviene la vida. Nosotros no podremos ser separados del amor (=vida) que une al Padre y el Hijo, y que nos une a ellos. La “mano” poderosa del Pastor no permitirá que esa separación llegue a suceder.

Pongámonos a la escucha del texto de Juan 10,27-30:

*“<sup>27</sup>Mis ovejas escuchan mi voz;  
yo las conozco y ellas me siguen.  
<sup>28</sup>Yo les doy vida eterna  
y no perecerán jamás,  
y nadie las arrebatará de mi mano.  
<sup>29</sup>El Padre, que me las ha dado,  
es más grande que todos,  
y nadie puede arrebatar nada  
de la mano del Padre.  
<sup>30</sup>Yo y el Padre somos uno”.*

Antes de profundizar siguiendo el hilo del texto, veamos primero el contexto del pasaje.

### *Contexto del pasaje*

Después de la bellísima catequesis sobre el “Buen Pastor” (Juan 10,1-18) y de las reacciones del auditorio (10,19-21), el evangelista nos sitúa de nuevo en Jerusalén, en tiempo de invierno, en el marco de la fiesta judía de la “Dedicación del Templo” (ocurre en el mes de diciembre). Jesús está paseándose por el pórtico de Salomón (10,23). Entonces un grupo de judíos se coloca alrededor de Jesús y le exige una respuesta clara y abierta sobre si El es o no el Mesías (o el “Cristo”; 10,24).

Jesús no les da la respuesta que esperan: un sí o un no. De hecho en el término “Cristo” (=Mesías) pueden encajar muchas ideas y expectativas, por eso no se puede responder tan

fácilmente con monosílabos. De todas maneras Jesús responde y en su discurso va mucho más allá de lo que le piden.

Jesús aborda una vez más el tema del Pastor. La imagen de pastor habla de la calidad de las relaciones y del contenido de ellas; habla del qué, del por qué y del para qué de una relación; habla de todo lo que alguien puede y debe hacer por otro para ofrecerle bienestar y calidad de vida. Por eso la imagen es perfecta para hablar de la relación entre Jesús y nosotros. Quien quiera saber en definitiva quién es Él, cuál es su realidad más profunda, debe contemplar sus actitudes y acciones de Pastor.

Releamos ahora el texto cuidadosamente.

### **1. A Jesús se le conoce mejor contemplando su rostro de “Pastor”: ¿Quién eres Tú en mi vida?**

Jesús no se describe a sí mismo con definiciones abstractas sino de forma concreta, con acciones verificables: “*Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí*” (10,25). En la observación atenta de las acciones de Jesús descubrimos el sentido de su presencia en el mundo y cómo todo lo que hace proviene de una relación de base, fundante, entre Él y el Padre Dios.

Y Jesús pronuncia enseguida un discurso en el que la lista de los verbos retoma el contenido más profundo de sus “obras”. En los verbos enunciados por Jesús vemos cómo Aquél que ha venido al mundo como “Verbo encarnado” deja conocer su identidad. Estos verbos son:

- (1) “*conocer*”,
- (2) “*dar*” (vida),
- (3) no dejar “*arrebatarse*” de la mano (que en realidad es “proteger”, “ofrecer seguridad” en el peligro) y
- (4) “*ser uno*”, es decir, atraer hacia la comunión total en la unidad de vida, de proyecto y de acción.

Todos éstos en realidad son variantes del gran verbo: “*Amar*” [este verbo será profundizado en la Lectio del próximo domingo].

En estos verbos se descubre la enorme significación de Jesús para nuestras vidas, en ellos se dice con claridad de qué forma es el “Cristo” (=Mesías) para nosotros y qué podemos esperar que suceda en el encuentro con Él.

Jesús es el Pastor enamorado de sus ovejas y completamente entregado a ellas. Su inmenso amor ilumina, rescata, purifica y dilata el nuestro. Al verlo así, entendemos que nuestra vida necesita de Él.

Poniéndole atención a lo que Jesús “hace” por nosotros, toma impulso entonces el camino de la fe –la dinámica del “creer”-, que es el de la relación cada vez más profunda, estrecha y amorosa con Jesús, una relación tan viva y tan dicente como la que se da entre

un pastor y su oveja. Si invertimos de negativas a positivas la frases que enmarcan los versículos 25 y 26 notaremos que se está diciendo que “creer” es “hacerse oveja” de Jesús. El movimiento del “creer” se especifica en los versículos que leemos hoy, en los siguientes verbos:

- (1) “*escuchar*” la voz de Jesús,
- (2) “*seguir*” la dirección del Pastor,
- (3) descubrirse a sí mismo como “*don*” del Padre a Jesús.

Sumamos entonces **siete verbos** claves de la relación con Jesús, los cuales pueden ser visualizados y captados, con todos los toques de ternura que entrañan, mediante la contemplación de la relación de un pastor con sus ovejas.

No se debe perder de vista la pregunta planteada inicialmente. A lo largo de la lectura orante de este pasaje también nosotros estamos invitados a interrogar a Jesús: ¿Quién eres tú para mí? ¿Qué haces por mí? ¿Cuáles son los indicadores de que tú eres mi “Cristo”? Para comprender su respuesta debemos, ante todo, dejarlo hablar y escuchar atentamente su enseñanza. En su respuesta nos muestra quién es verdaderamente Él, cómo está presente en nuestra vida y qué podemos esperar de Él con seguridad.

## 2. La bellísima dinámica de la relación entre Jesús y “los suyos”

Como se acaba de indicar, las palabras de Jesús en Juan 10,27-30, teniendo como trasfondo la preciosa imagen del pastoreo de las ovejas, se centran todas ellas en la descripción de la relación entre Él y todas las personas que le pertenecen, esto es, todos aquellos que han entrado en el camino de la fe, confiando en Él sus vidas.

Notemos las tres primeras características de la relación con Jesús:

- (1) “**Mis ovejas escuchan mi voz... y ellas me siguen**” (10,27)

Las dos acciones que caracterizan a un discípulo de Jesús son (a) la escucha del Maestro y (b) el ejercicio del seguimiento, mediante la obediencia a la Palabra.

Pero es interesante leer esta misma frase desde la perspectiva de Jesús. Jesús habla de “*mis*” ovejas. Los dice en primera persona. Las ovejas son de Él, el Padre se las ha dado y el las cuida con amor responsable. Decir que las ovejas son “*suyas*”, implica mucho.

Este “*mis ovejas*”, que luego se vuelve “*me*” (siguen), es como una pequeña ventana que nos descubre el amplio panorama del estilo del Pastor: Jesús, como buen pastor a quien el Padre le ha confiado sus ovejas, vive toda su misión con una dedicación gratuita e incondicionada, en la disposición de ofrecer la propia vida, dispuesto a afrontar la muerte, dispuesto a exponerse en primera persona para salvar a sus ovejitas, dispuesto a tomar sobre sus hombros el mal y las heridas provocadas por los lobos para impedir que las ovejas le sean raptadas al Padre.

(2) “*Yo las conozco... Yo les doy vida eterna*” (10,27-28<sup>a</sup>)

Para Jesús no somos números en medio de una gran masa de gente, ¡no! Jesús, más bien, nos identifica claramente en el cálido ámbito de una gran familiaridad: conoce nuestra historia, nuestras dificultades, nuestros defectos y todas las características de nuestra personalidad. Porque nos conoce nos acepta como somos, nos quiere todavía más (ver 10,14-15), y nos introduce dentro de la relación todavía más profunda que habita su corazón: la amistad con el Padre. Esta amistad es eterna. En ella nos ofrece una “*vida eterna*”.

De aquí deriva el sentido de responsabilidad propio del verdadero pastor: Jesús está cercano a sus ovejas con premura, con atención, con paciencia, con delicadeza, con una dedicación incansable hasta el don total de sí mismo sobre la Cruz, para que las ovejas *tengan* vida.

(3) “*(Mis ovejas) no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano*” (10,28b)

Ninguno de los que entra en este tipo de relación con Jesús irá a la perdición ni podrá ser arrebatado de la mano de Jesús, porque Él es Buen Pastor. Cuando hay amor nadie se quiere morir, más bien al contrario: el amor pide eternidad. La relación con Jesús da vida y seguridad.

### **3. Hay que corresponder al amor: la necesaria reciprocidad**

En la descripción de la relación entre Jesús y los suyos puede verse que (1) la iniciativa es de Jesús: Él ha hablado y obrado primero; (2) que Jesús entabla la relación mediante la atracción, mediante el llamado, no hay una superioridad o dominancia que fuerce a amar o a ir en contra de la voluntad; (3) que Jesús busca incluso a quien le cierra las puertas a su amor, como de hecho sucede en este pasaje con sus enemigos que le interrogan.

El amor de Jesús Pastor nos sobrepasa. Pero también es verdad que la relación no se entabla si las partes interesadas no se reconocen entre sí, si no se dan la aprobación y se reciben mutuamente. Por eso es importante nuestra respuesta. A Jesús Pastor no se le vive únicamente recibiendo pasivamente las pruebas de su amor, se requiere una respuesta activa de parte nuestra.

Nosotros entramos en comunión con el Buen Pastor si lo “*escuchamos*” y si lo “*seguimos*”, si el abandonarnos en sus manos se convierte en docilidad para vivir según su querer. Para que Jesús sea verdaderamente nuestro Pastor tenemos que dejarlo que nos guíe, que nos indique la dirección —el “*camino recto*” de que habla el Salmo 23,3- y que este nuevo horizonte purifique todas nuestras motivaciones y deseos, de manera que el mayor sueño de nuestra vida sea el alcanzar la plenitud, la realización total de nuestro ser, que proviene de la comunión eterna con Él.

#### 4. El Buen Pastor nos lleva muy dentro de Él. Una honda comunión: “Nadie las arrebatará de mi mano” (10,29)

Las palabras de Jesús sobre el “Buen Pastor” enfocan finamente nuestra mirada hacia el futuro. De hecho, los verbos de Jesús Pastor, en los vv.27-28 van progresando del presente hacia el futuro.

Jesús ya había dicho: “*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*” (10,10). Ahora Jesús muestra la contundencia de dicha afirmación: “*Nadie las arrebatará de mi mano...*” (10,29). Con esto Jesús nos asegura lo que ningún ser humano, ni siquiera con todo el cariño que nos tenga ni con todos los cuidados que nos prodigue, podría prometernos: (1) la vida eterna, (2) la defensa de todo mal y (3) la comunión indestructible.

##### (1) Primera promesa: *el don de una vida para siempre*

Para que podamos ayudarnos entre nosotros la condición es que estemos vivos; de hecho, cuando el ser amado muere ya no se puede hacer nada por él. La relación con Jesús es diferente: para Él no existe ese límite cruel de la muerte que nos deja impotentes para darle la mano a quien amamos. ¿Podrá haber algo mayor que esto? Los cuidados de Jesús Pastor rompen la barrera del tiempo: la finalidad última, el punto culminante de su ser Pastor por nosotros es darnos “*vida eterna*”.

##### (2) Segunda promesa: *un amor que resguarda al amado de todo peligro*

Esto vale también para nuestra relación con Él en el presente. Ya, desde ahora, nuestra vida está en manos seguras y su protección es más fuerte que todas las fuerzas del mal que traen la ruina y la destrucción. Si Jesús nos protege, no podemos perdernos, nada puede vencer su mano protectora extendida sobre nosotros. Y hay todavía más: todos los signos de su amor en el presente son una degustación primera de todo lo que quiere hacer por nosotros sin fin, en la vida sumergida definitivamente con Él en la eternidad.

Así entendemos su respuesta a la pregunta inicial sobre si Jesús es “el Cristo”. ¡Por supuesto que sí y de qué manera! Su vida entera está en función de la nuestra. Jesús no es cualquier persona y por eso no nos puede ser indiferente. Jesús juega un papel decisivo para el sentido de nuestra vida y para el logro de nuestra realización personal.

Jesús no es un personaje frío o indiferente, sino uno que nos busca, nos conoce, nos ama apasionadamente y hace por nosotros lo que ningún otro podría hacer. Pero eso sí, tenemos que purificar nuestro concepto de Él: Jesús no es un Mesías de bienes terrenos - si bien su providencia nunca falta-, ni tampoco un Mesías de esplendor y poder -aunque su gloria es infinita-, Jesús es el Pastor que nos invita a vivir una relación intensa, profunda y estable con Él.

Si esto es claro, entonces estamos listos para abordar la tercera promesa del Pastor: *la comunión indestructible*. En ella se detienen los versículos 29 y 30, que vamos a considerar enseguida.

### **5. Detrás de todo está Dios Padre: “Nadie puede arrebatarse nada de la mano del Padre” (10,29)**

Jesús nunca se presenta como una persona solitaria, al contrario: se muestra siempre como una persona amada que es capaz de amar; Jesús siempre está generando y animando relaciones. Si miramos con atención el evangelio notaremos enseguida que Jesús aparece continuamente inquieto por hablarnos de su relación con el Padre y por demostrarnos todo el “hacer” eficiente, salvífico y vivificante que proviene de esta relación. El amor fundante entre el Padre y el Hijo se concreta en obras vivificantes por la humanidad.

Pues bien, la comunión de Jesús con sus discípulos se deriva de la relación primera de Jesús Padre y está resguardada –en última instancia– por el poder del Padre. Examinando los vv.29-30, vemos que allí Jesús dice:

- (1) El Padre “*me los ha dado*” (esta es una forma concreta del amor del Padre por Él: todo discípulo está involucrado en el amor del Padre por Jesús)
- (2) El Padre es “*más grande que todos*”
- (3) Lo que está en manos del Padre está seguro: “*nadie puede arrebatarse nada*”
- (4) El Padre y Jesús son “*uno*”

En estas frases se describe el vínculo de amor más fuerte y sólido que jamás podrá existir. Nadie es más poderoso que Dios Padre y Jesús Pastor está sostenido por el poder y el amor de este Padre con quien es “*uno*”: “*Yo y el Padre somos uno*” (10,30).

Jesús y Dios Padre son “*uno*” en sus intenciones y en su acción. Por lo tanto el amor de Jesús y sus discípulos está sustentado por esta indestructible unidad. Jesús le anuncia esta Buena Nueva a sus discípulos con el símbolo muy dicente de la “*mano*” que acoge, sostiene y protege. Así es la mano potente y tierna del Padre Creador. Nuestra amistad con Jesús se beneficia del amor poderoso de Jesús con el Padre. De esta forma el pastoreo de Jesús tiene garantía: podemos confiar en Él porque bajo su dirección lograremos la meta de nuestra vida. El futuro de nuestra vida no es distinto del futuro de nuestro amor.

Pero esto no sólo vale para nuestra relación con Jesús. Todo discípulo del Señor aprenderá a ser pastor de sus hermanos, prolongando esta identificación de amor y de obra que caracteriza la relación del Padre con Jesús y de Jesús con los suyos. Estamos llamados, en todas nuestras relaciones, a inspirar seguridad y confianza. De esta forma tejaremos la anhelada comunión, la unidad (como la del Padre y el Hijo), que colma de sentido cada segundo de nuestro tiempo, que es capaz de vencer el mal que amenaza y acaba con las relaciones más bellas, que es capaz –incluso– de “pastorear” el amor hasta traspasar las barreras del muerte y prolongarlo indefinidamente en la eternidad.

*En fin...*

La voz amorosa del Pastor se siente hoy con toda su intensidad en la fuerza de las palabras que pronuncia en el Evangelio. Su voz quiere seducirnos profundamente y atraernos hacia Él.

Su voz seguirá resonando durante todo este tiempo pascual, porque el Resucitado está ahora en medio de nosotros realizando todo lo que su amor nos promete. Quien ama promete y cumple. Pero a diferencia de nuestro amor y de nuestras promesas –a veces deficientes-, el de Jesús tiene un fundamento y una garantía: su amor y su promesa ya se hicieron realidad en su Misterio Pascual, en su muerte y resurrección por amor a nosotros. Lo que tenemos que hacer es tratar de comprender la Cruz Pascual de Jesús, la Cruz luminosa del Buen Pastor que dio su vida por nosotros. Es así como nuestra esperanza ya muestra signos de realización, como bien dice el poeta:

*“Del monte en la ladera  
por mi mano plantado tengo un huerto,  
que con la primavera de bella flor cubierto,  
ya muestra en esperanza el fruto incierto”*  
(Fray Luis de León, Oda a la vida retirada).

El Evangelio quiere impregnar en nosotros una renovada confianza en Dios. Jesús es el Pastor Resucitado que no deja de decirnos: *“Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo”* (Juan 16,33).

Por tanto, protegidos por Jesús, nuestro Buen Pastor, estamos seguros en las manos de Dios, quien está por encima de todo.

**6. Releamos el Evangelio con un Padre de la Iglesia**

*“Según la fe, la unidad perfecta se realiza por medio del Mediador. Nosotros estamos unidos a Cristo, quien es inseparable del Padre. Pero, aunque permanezca en el Padre, él continúa unido a nosotros. Así llegamos a la unidad con el Padre. En efecto, Cristo está en el Padre connaturalmente, porque es generado por Él. Pero bajo cierto punto de vista, también nosotros, a través de Cristo, estamos connaturalmente en el Padre, una vez que Cristo condive nuestra naturaleza humana. Él mismo explica cómo se debe comprender esta unidad connatural: ‘Quien come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él’ (Juan 6,56).*

*Sólo estará en él aquél que a él mismo viniese, porque el Señor sólo asume en sí la carne de aquel que recibe la suya. Ya antes había enseñado el sacramento de esta perfecta unidad, al decir: ‘Así como el Padre, que tiene vida en sí mismo, me envió y yo vivo por el Padre, así también aquel que me come vivirá por mí’ (Juan 6,57). Él vive en virtud del Padre. Nosotros vivimos en virtud de su humanidad”.*

(San Hilario de Poitiers, De Trinitate, VIII 14ss)



## 7. Cultivemos la semilla de la palabra en lo profundo del corazón

El evangelio del Buen Pastor no sólo nos da la Buena Noticia de que Jesús Resucitado está y camina a nuestro lado en todos los instantes de nuestra vida sino que la profundiza: nos invita a descubrir todo lo que su presencia viva está obrando en nosotros y todo lo que seguirá haciendo de aquí en adelante para que tengamos “*vida en abundancia*”. Por eso démonos un tiempo amplio de meditación y oración, “saboreando” con calma y amor todas las palabras del evangelio de hoy, y respondamos:

- 7.1. ¿Quién es Jesús para mí? ¿Qué me dice la imagen del “Pastor”? ¿Qué sentimientos suscita en mí la imagen de Jesús Pastor?
- 7.2. ¿Qué tan grande es mi confianza en Jesús? ¿Me siento seguro de Él? ¿Soy capaz de abandonarme completamente en sus manos?
- 7.3. ¿Qué espero que haga por mí? ¿Qué es lo que Él me dice que quiere hacer por mí tanto ahora como en el futuro?
- 7.4. ¿Qué me pide Jesús que haga en correspondencia? ¿Qué significa “seguir” a Jesús Pastor? ¿Qué implica para mi estilo de vida? ¿De qué forma concreta lo voy a hacer?
- 7.5. Todo buen pastor debe ser seguridad para los suyos. ¿Me considero “buen pastor” en mi vida de familia: con mi cónyuge, con mis hijos, hermanos, padres y todas las personas que están bajo mi responsabilidad? ¿Me siento seguro del amor de mis seres amados?
- 7.6. El evangelio del Buen Pastor habla de estabilidad en las relaciones, apunta incluso a una dinámica de crecimiento en el amor hasta la plenitud. ¿Es esto lo que deseo en mis relaciones familiares y comunitarias? ¿Las relaciones de pareja, por ejemplo, serían cada vez más bellas, santas y auténtico camino de realización personal para ambos si se le pusiera mayor atención a los siete verbos de hoy?
- 7.7. ¿Cómo transparente el rostro de Jesús Pastor en el liderazgo dentro de mi comunidad de fe y de amor y en los otros ámbitos donde ejerzo responsabilidad? ¿En qué aspecto debo crecer?

P. Fidel Oñoro, cjm  
Centro Bíblico del CELAM

## **ANEXO 1**

Pistas sobre las otras lecturas del domingo

**Sumario:** En el Evangelio Jesús se presenta como el Buen Pastor. Pero también es el cordero inmolado y vencedor que conduce hacia las fuentes de agua viva, nos dice el Apocalipsis. Nosotros somos su pueblo, su rebaño, nos responde el Salmo. La salvación de Dios debe llegar hasta los extremos del mundo, dice el pasaje de Isaías citado por Pablo en la sinagoga de Antioquia. En este domingo del Buen Pastor, celebremos a Jesús que conduce a su pueblo hacia el Padre.

### **Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 13,14.43-52**

Los pasajes de los Hechos de los Apóstoles no se comprenden bien si no se les coloca adecuadamente en su contexto. Esto vale para todos los pasajes, pero mucho más para el de hoy.

Al comienzo del libro de los Hechos, los discípulos de Jesús anuncian la Buena Noticia de Jesús Resucitado, en primer lugar entre los judíos, después entre los Samaritanos y enseguida a un alto funcionario etíope que viene como peregrino a Jerusalén.

Todo el mundo ambiente judío, desde el centro hasta la periferia, aparece tocada por la Palabra de Dios. Muchos creen en Jesús, otros lo rechazan. No hay ruptura con el Judaísmo. Los discípulos continúan frecuentando el Templo y las sinagogas.

Pero el plan de Dios es mucho más vasto: es para toda la humanidad, tanto los creyentes de Israel como los paganos. En los Hechos de los Apóstoles, dos hombres estarán al frente de paso del mundo judío a los paganos.

En primer lugar, Pedro. Recientemente, el día de Pascua, leímos la predicación que le hizo a Cornelio. Lleno del Espíritu Santo y por una visión que lo invitaba a cenar todo tipo de animales. Pedro aceptó la invitación de un pagano. Va donde él y se aloja en su casa. Cuando desciende súbitamente el Espíritu Santo sobre los paganos, dice: **“¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?”** (Hechos 10,47).

El segundo actor del paso a los paganos es Pablo. Después de haber sido derribado por el Resucitado en el camino de Damasco, Pablo comenzó su actividad misionera en medio de los judíos, en primer lugar en Damasco, luego en Jerusalén, después en Antioquia de Siria.

Impulsado por el Espíritu Santo, emprende su primer viaje misionero junto con Bernabé. En Chipre, ellos se encuentran con el gobernador romano Sergio Paulo quien **“creyó, impresionado por la doctrina del Señor”** (Hechos 13,12).

Pablo y Bernabé van a Antioquía de Pisidia (en el corazón de la actual Turquía). Los historiadores creen que la familia de Sergio Paulo tenía propiedades en esa región; esto explicaría por qué van allá.

Como es su costumbre, Pablo frecuenta la sinagoga los sábados. Cuando toma la palabra, en su predicación, recorre los grandes momentos de la historia de la salvación. Después de haber recordado la salida de Egipto y el período de los reyes, Pablo anuncia a Jesús, asesinado por los habitantes de Jerusalén y por los jefes judíos. Y así llega a la proclamación del corazón del mensaje cristiano: “***También nosotros os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los Padre Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús***” (Hechos 13,32-33<sup>a</sup>).

El discurso resulta exitoso: “***Muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios (=convertidos al judaísmo) siguieron a Pablo y a Bernabé***” (Hechos 13,43). La Palabra de Dios se difunde igualmente entre los paganos. Ellos van en masa, el sábado siguiente, para escuchar la Palabra del Señor (ver Hch 13,44).

Pero los judíos tienen una fuerte crisis de envidia (v.45<sup>a</sup>). Pretendiendo ser los únicos beneficiarios de la Alianza con Dios, ven con malos ojos la llegada de los paganos. Entonces, hacen que Pablo y Bernabé sean expulsados, aprovechándose de “mujeres distinguidas” (v.50; ellas tenían un gran peso en la opinión pública).

Es en este contexto que hay que leer la frase de Pablo: “***Mirad que nos volvemos a los gentiles***” (13,46). Esta frase está exactamente en la mitad del libro de los Hechos. Su finalidad es anunciar cuál es el terreno en el cual la actividad misionera de los apóstoles va a encontrar la mejor acogida.

No se trata de una ruptura, sino de una continuidad, tal como lo indica la expresión “***luz de los gentiles***” (v.47). En la Biblia, esta expresión se refiere en primer lugar a Israel (Isaías 49,6), luego al Mesías (Lucas 2,32) y finalmente a la comunidad cristiana. La evangelización de los paganos está en el proyecto de Dios. La comunidad cristiana imita a su Maestro comprendiendo el sentido de su Pasión; por eso va más lejos de lo que hasta ahora ha hecho: evangelizar a los paganos.

### **Salmo responsorial: Salmo 100, 1-3.5 (99 en la versión litúrgica)**

Tenemos un cántico de acción de gracias entonado por los peregrinos que se aproximan al Templo de Jerusalén. Excepto el v.4, oramos esta vez con todo el Salmo.

La primera estrofa tiene una tonalidad universal: “***Aclamad a Yahveh, toda la tierra, servid a Yahveh con alegría, llegaos ante él entre gritos de júbilo***” (vv.1-2). “Toda la tierra” está convocada para “servir” a Dios. Esta frase ayuda a orar bien lo que acabamos de leer en los Hechos de los Apóstoles.

La segunda estrofa nos da los argumentos por los cuales hay que aclamar a Dios: “***Sabed que Yahveh es Dios, él nos hizo y suyos somos, su pueblo y el rebaño de su pasto***” (v.3). Los peregrinos entran al Templo y aclaman a Dios: porque es Dios, el Dios de la Creación (“nos hizo”) y el Dios de la Alianza (“suyos somos”).

La tercera estrofa enumera las cualidades de Dios: ***“Porque es bueno Yahveh, para siempre su amor, por todas las edades su lealtad”*** (v.5). Aparecen tres cualidades: la bondad, el amor y la fidelidad infalible.

Como cristianos, miembros del pueblo de la Nueva Alianza en Jesús (“Somos su pueblo y rebaño de su pasto”), comprendemos por qué Jesús habla de “Mis” ovejas. Como tales entonamos éste cántico de acción de gracias.

### **Segunda lectura: Apocalipsis 7,9.14b-17**

Según el Apocalipsis, la Iglesia es dirigida por el Cordero inmolado y vencedor que conduce a los suyos hacia las aguas de la fuente de la vida.

¡Qué magnífica visión de lo que es la salvación! El visionario de Patmos vuela a la misma altura que el evangelista Juan.

Con su lenguaje simbólico, viendo la Iglesia desde su situación final, Juan nos hace asistir en la liturgia celestial que celebra al mismo tiempo lo que ya se vive sobre la tierra y lo que sucederá en el Reino eterno de Dios.

Ante el Trono y ante el Cordero eternamente marcado por las heridas de su Pasión, se encuentra la multitud inmensa de todos los hombres de una gran diversidad de naciones, de razas, de pueblos y de lenguas (Ap 7,9). Todos ellos participan del triunfo del Cordero.

Juan se percata que todos ellos vienen de la gran prueba y que han purificado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Algunos piensan que se trata de los mártires, pero también se puede pensar que la gran prueba es aquella que condujo a Jesús hasta la Cruz en su combate victorioso contra el mal y pecado.

Al final nos encontramos con una serie de verbos en futuro, se trata de promesas relacionadas con el Reino de Dios anunciadas por Isaías y realizadas por Jesús: (1) ***“Extenderá su tienda sobre ellos”*** (v.15); (2) ***“Ya no tendrán hambre ni sed”*** (v.16<sup>a</sup>); (3) ***“No les molestará el sol ni la luna ni bochorno alguno”*** (v.16b). Así entra el tema del Cordero-Pastor: (4) ***“los apacentará”***; (5) ***“los guiará a los manantiales de las aguas de la vida”*** (v.17<sup>a</sup>). Y Dios Padre recibirá este rebaño conducido por su Hijo Cordero-Pastor, para darle la plenitud de la bienaventuranza: (6) ***“Enjugará toda lágrima de sus ojos”*** (v.17b).

Estas acciones perfilan muy bien la Misión y la Espiritualidad del Pastor. El Cordero es al mismo tiempo un Buen Pastor. La solidez de la Iglesia reposa segura sobre la fuerza del Pastor: Él la ha ayudado a atravesar la gran prueba y le ha compartido su victoria.

Por parte nuestra: escuchemos al Pastor Bueno que nos conduce a las fuentes de la vida.

(J.S. - F.O.)

## Anexo 2

Para los animadores de la celebración dominical

Este domingo es tradicional del tema del Pastor que, este año, es completado con el del Cordero. Dos imágenes importantes que hay que valorar en el espacio de la celebración.

### II

También hoy se celebra el día de las Vocaciones, particularmente para el ministerio pastoral. Hay que estar atentos para extender el horizonte, de acuerdo con la importancia atribuida en la primera y en la segunda lectura a la variedad y a la universalidad de la Iglesia. Podría ser oportuno convocar la comunidad en algún momento fuera de la Eucaristía dominical para reflexionar y orar por las vocaciones.

### III

Para los lectores.

Primera lectura: Contiene algunas palabras poco comunes, sobre todo nombres geográficos: Perea, Antioquia, Pisidia, Icónio, prosélitos, perseverar, blasfemias, instigar, desencadenar. Hay que trabajar la pronunciación de estas palabras.

Segunda lectura: Téngase presente que cuando se hace una enumeración del tipo “naciones, tribus, pueblos y lenguas”, hay breves cesuras antes de cada palabra. Sobre todo, es muy importante proclamar despacio. El lector debe tener presente que entre el oído y el entendimiento de quien escucha, hay un largo camino por recorrer.

### IV

Un momento de espiritualidad con los ministros de la celebración: Una misión abierta para todos

**“¡Vamos a dirigirnos a los no judíos!”** (Primera lectura). Efectivamente se trata de un giro decisivo en la historia de la misión cristiana.

Desde el comienzo de la obra de Lucas, la profecía de Simeón había anunciado a Jesús como el servidor de Dios enviado para iluminar a las naciones (Lc 2,32). Pablo y Bernabé, quienes hablan juntos, parecen apropiarse ahora de esta vocación: por medio de su predicación la salvación de Jesús podrá llegar hasta los extremos de la tierra.

El pueblo elegido debía recibir el anuncio del cumplimiento de las promesas de Dios en primer lugar. Pero, como dice Isaías 49,6, todas las naciones también están llamadas a compartir la salvación ofrecida por Dios. Este paso del evangelio de la salvación a los paganos es uno de los temas principales del libro de los Hechos de los Apóstoles: si el Evangelio es anunciado por todas partes, es porque ha sido destinado a todos.

La oposición que reciben Pablo y Bernabé en esta aventura misionera, los obliga ahora poner en práctica la instrucción de Jesús de sacudirse el polvo de los pies (ver Lucas 9,5). Al ser expulsados, arrastran tras de sí una pequeña comunidad. Ésta también quedará

expuesta a la persecución, sin embargo, será testigo del gozo del Evangelio acogido por la fe y vivido en el amor.

Como nos enseña el Papa Benedicto XVI: “La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz —en el fondo la única— que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios” (Encíclica Dios es Amor No.39).

(V. P. – F. O.)

### Anexo 3

Para prolongar la meditación y la oración

## En las manos del Pastor “Nadie las arrebatará de mis manos”



Tomado de [www.utdallas.edu/~mxp012300/icons/God\\_hand.jpg](http://www.utdallas.edu/~mxp012300/icons/God_hand.jpg)

*“Me gusta tu mano Señor:*

*Mano que me protege  
cuando a mi alrededor  
todo se vuelve incierto y amenazante.*

*Mano que me guía  
aún por caminos oscuros  
y me lleva a la meta deseada.*

*Mano que me orienta  
cuando en los recodos de mi vida  
pierdo de vista tu rostro de Padre.*

*Mano que me calienta  
cuando el frío de la tibieza  
quiere hacer presa de mí.*

*Mano que me anima  
cuando, como el niño pequeño,  
acierto a dar un pequeño paso hacia ti.*

*Mano que me consiente  
cuando mi corazón peregrino  
necesita tu cobijo de Padre.*

*Mano que me da seguridad  
cuando me atenazan  
la duda y la indecisión.*

*Mano que me acompaña  
y se vuelve cercanía  
cuando siento fuerte la soledad.*

*Mano que me llama al silencio  
cuando con tu voz de amor  
quieres penetrar mi corazón.*

*Mano que me llama a la calma  
cuando mi prisa inexperta  
busca soluciones alocadas.*

*Mano que con sabiduría  
escribe en los renglones de mi existencia  
las palabras que dan vida.*

*Mano en la cual me abandono  
jornada tras jornada  
como un polluelo pequeño  
en el asilo de su nido”.*

(Sor Clemencia Rojas, FMA)

### **Ofrecer palabras de Vida (Juan 10,27-30)**



Ilustración de la página del Obispado de Zamora

*“Soy llamado  
por Jesús  
para comprometerme  
asumiendo su misión  
de Salvación,  
ofreciendo  
palabras de vida  
a mis hermanos,  
en fidelidad  
a la ternura del Padre”.*

(Franck Widro)